

RUMANÍA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

Los rasgos más sobresalientes de la situación política en Rumanía durante el mes de febrero se han centrado en dos aspectos: por una parte, la evolución de la situación del PDL, partido mayoritario de la coalición de gobierno y por otra el avance de la investigación sobre la corrupción en la agencia de Aduanas y la policía de fronteras, que arroja un saldo de más de 200 funcionarios arrestados.

Por lo que respecta al primer tema, la situación en el partido líder de la coalición de gobierno se vuelve cada vez más contradictoria. La lucha por el liderazgo del partido aparece cada vez más radicalizada. Las diferentes facciones adoptan un tono cada vez más beligerante y parece que los instrumentos tradicionales de control se vuelven de día en día, más ineficaces. El más importante de todos, el liderazgo del presidente Traian Basescu ha entrado en crisis profunda a raíz de las declaraciones de éste con ocasión del rechazo de los miembros del grupo parlamentario al levantamiento de la inmunidad del diputado Dan Pasat, acusado de corrupción por la A.I. (Agencia Anticorrupción). El presidente, para demostrar la gran decepción que le había producido la decisión de los parlamentarios, dijo "no esperar ya nada del partido que le apoya".

El tema de la corrupción se ha situado, pues, en el epicentro del debate y del enfrentamiento político no ya entre gobierno y oposición, sino en el propio partido gubernamental. Nada extraño si consideramos que, al margen del doble rasero con que los políticos en Rumanía se enfrentan a este problema, la lucha contra la corrupción ha sido el "leiv motiv" que ha hecho a Basescu ganar dos elecciones seguidas. Pero esta posición, contundente en la cúpula, se ve cada vez más desdibujada conforme se desciende en la pirámide del partido. Prueba de ello es la reciente conferencia del mismo en la que el tema fundamental de discusión fue la propuesta de un grupo de parlamentarios y europarlamentarios liderados por la ex ministra de Justicia Monica Macovei. Conocida por su radical oposición a cualquier atisbo de corrupción, esta eurodiputada lanzó una propuesta de modificación de los estatutos del partido consistente en la dimisión obligada de su cargo todo aquel militante del PDL al que se le abriese un expediente por corrupción. La propuesta fue rápidamente desestimada por la mayoría. La explicación oficial fue que ello vulneraría el principio de presunción de inocencia. La explicación "of de record" filtrada a los medios de comunicación fue mucho más contundente: de aceptarse dicha propuesta, unos 200 alcaldes y otros 8 parlamentarios del PDL se verían obligados inmediatamente a dimitir de sus cargos. Los promotores de la propuesta argumentaron que, efectivamente, podrían perderse 200 ayuntamientos, pero como contrapartida se iban a ganar más de dos millones de votos. En vano. El PDL parece no estar maduro aún para asumir una propuesta semejante.

Como contrapunto de todo esto están las declaraciones del presidente, su frustración y su decepción por la actitud de su propio partido. El Jefe del Estado no vaciló en afirmar que en su opinión el PDL en este momento carecía de liderazgo. El problema del PDL es el mismo, dijo, que el de los demás partidos: carece

de líderes de talla que sean capaces de un liderazgo incontestado. En este sentido, el actual primer ministro, Emil Boc, cualquiera de los miembros de la “vieja guardia”, como Blaga, Berceanu o Videanu, o entre la facción de los reformistas, como Macovei o Preda...cualquiera podría liderar el partido, pero confía en que la solución podría ser la de un equipo organizado en torno a un presidente del partido.

La figura del presidente del partido ha sido otro de los temas fundamentales de discusión. Tradicionalmente, el presidente del partido, cuando éste ha sido llamado a gobernar, ha sido Jefe de dicho gobierno. Este hecho no planteaba mayor problema cuando el partido hablaba con una sola voz. En las circunstancias actuales, una victoria de cualquiera de las facciones del partido que se hiciera con el control del mismo en las elecciones previstas en el próximo congreso, podría acarrear un cambio en la cúpula del gobierno. La posibilidad de que un dirigente perteneciente a la “vieja guardia” como el ex ministro del Interior Vasile Blaga, en la actualidad fuertemente enfrentado al presidente Basescu, pudiera ser elegido presidente del PDL y que ello le llevara automáticamente a la Jefatura del Gobierno, ha desatado todas las alarmas. Entre las soluciones que se han barajado, la más drástica ha sido la de disociar las dos posiciones, la de presidente del partido y la de primer ministro. Sin embargo, esta decisión, si se adopta finalmente, debe adoptarse durante el mandato del actual presidente del partido y primer ministro, Emil Boc. De ahí, que la posición del jefe del gobierno se haya puesto actualmente en cuestión: los medios se preguntan si Boc será primer ministro, presidente del PDL o, simplemente, se quedará sin nada.

Desde que en marzo del 2010, hace ahora un año, el gobierno Boc iniciara la controvertida política de austeridad de la mano del FMI, la figura del primer ministro ha ido quedando más y más deslucida. No sólo la oposición, sino miembros destacados de su propio partido han acusado al primer ministro de no tener una posición política propia, sino de limitarse a aplicar con ceguera y tozudez los dictados del presidente Basescu y del FMI.

Esta apariencia de ser tan solo “la voz de su amo” ha enturbiado la figura de Boc, que en su día llegó a la presidencia del gobierno con una aureola de buen gestor obtenida tras largos años como alcalde de Cluj Napoca. Los buenos datos económicos que se anuncian para el 2011, fruto de la política aplicada por su gobierno, ni siquiera han servido para hacerle recuperar una parte de su prestigio. Parece como si como la figura de Boc, simple correa de transmisión de las decisiones tomadas en Cotroceni, portavoz (pero nada más que portavoz) de la política preconizada por el PDL, sólo fuera factible cuando éste último fuera capaz de expresarse con una sola voz. En las actuales circunstancias, con varias voces enfrentadas saliendo de su propio partido, pudiera decirse que su figura ya no tuviese encaje o acomodo.

El otro rasgo importante de la situación política tiene también que ver con la corrupción. Se trata de la investigación desatada como consecuencia del fraude masivo en la Agencia Nacional de Aduanas y en la Policía de Fronteras. Se recordará que el detonante de este escándalo fue el deseo del gobierno de limpiar su imagen tras la decisión de Francia y Alemania de vetar el acceso de Rumanía al Espacio de Shengen. Dicho acceso estaba previsto que tuviese lugar en marzo del 2011. Para ello, el gobierno rumano había venido trabajando para adaptarse a las exigencias técnicas de semejante reto. El anuncio de veto franco

alemán fue un terrible jarro de agua fría que conmovió los pilares más sólidos en los que se asentaba la autoconfianza del partido de Basescu. De hecho, y como se ha visto, la consecuencia a medio plazo ha ido más allá del efecto esperado y ha contribuido a exacerbar las contradicciones en el seno del propio PDL. La lucha contra la corrupción, lejos de proporcionar una meta política común para todo el partido, como hubiese sido el deseo del presidente Basescu, no ha hecho sino dividirlo aún más. Por otra parte, la reacción al anuncio de veto, los resultados de la investigación, no han hecho paradójicamente sino reforzar los motivos de quienes aconsejaron el veto. Sencillamente, han demostrado que la corrupción no sólo existe, sino que se encuentra fuertemente asentada en los mecanismos del poder. El siguiente razonamiento es que si esto pasa en el sector de las Aduanas, no hay razón que impida pensar que lo mismo podría ocurrir en otros sectores de la Administración.

Los resultados de la investigación por el momento, están siendo demoledores: no solo es que el número de arrestados, entre funcionarios de la Agencia de Aduanas y policías y oficiales de la Guardia de fronteras ascienda ya a 200. El hecho más importante es que la investigación ha desvelado por una parte un sofisticado mecanismo de corrupción mediante el cual los beneficios se han estado repartiendo en función de la cadena de mando, hasta la cúpula del Ministerio del Interior, sino también que los tentáculos de la corrupción van más allá del reparto de beneficios de los bienes defraudados. Se ha apuntado hacia un complejo sistema de asignación de destinos entre los funcionarios en función de los beneficios a obtener, un verdadero mercado de traslados y nombramientos, en el que éstos estarían en oferta a cambio de fuertes desembolsos e incluso de favores sexuales.

Conforme la investigación ha ido avanzando, el escándalo ha ido salpicando más y más arriba. Tras la implicación del Jefe de la Agencia en el distrito de Pitesti, Alexandra Catanea, éste acusó nada menos que al Presidente de la Agencia Nacional de Administración Fiscal, Sorin Blejnar, de ser uno de los principales beneficiarios de los sobornos. A raíz de estas implicaciones, los medios han comenzado a preguntarse quien es verdaderamente "la reina" de todo este conglomerado de corrupción. El presidente Basescu se refirió a los líderes del sindicato de aduaneros. Éstos, por su parte no han tardado en reaccionar. El Sindicato de funcionarios y policías de aduanas "Pro Lex" ha acusado directamente a la cúpula del Ministerio del Interior de ser la beneficiaria de los fondos obtenidos fraudulentamente por los agentes y funcionarios en las fronteras. El dirigente de dicho sindicato, Vasile Lincu ha declarado que el ex - ministro Vasile Blaga no se encuentra al margen del montaje de la operación millonaria de contrabando y sobornos.

El comentario recogido en el último informe del Mecanismo de Verificación, sobre la tibieza e incluso desinterés de las autoridades en perseguir la corrupción, ha sido invocado como uno de los argumentos principales para la decisión franco alemana del veto a la entrada de Rumania en Schengen.

No cabe la menor duda que esta voluntad del gobierno rumano de limpiar la corrupción en su propia casa, encontrará un reflejo elocuente en el próximo informe. De hecho, un informe interno de la Comisión Europea (CE) sobre el estado de la reforma legal menciona ya los esfuerzos de Rumanía para dar velocidad a los procesos judiciales y hace especial hincapié en las labores de obtención de información de la Dirección

Nacional de Anticorrupción (DNA), que ha enviado a juicio a miembros del Parlamento Europeo, tres antiguos Ministros y dos Secretarios de Estado entre otros. Sin embargo, el documento también critica al Parlamento por haber dificultado ciertas investigaciones que involucraban a altos cargos, como en el caso de la investigación a Monica Lacob Ridzi, ex Ministra de Juventud y Deportes y al Diputado Dan Pasat.

No es posible saber si esto será capaz de ablandar al tándem Sarkozy - Merkel y flexibilizar la posición franco – alemana. Lo que sí es cierto es que los hechos han demostrado no ya que la corrupción exista, sino que ésta se el eje central en torno al que gira la actividad de algunos sectores de la Administración en Rumanía. La pregunta que se hacen los medios es si acciones aisladas como ésta van a ser sufrientes para imprimir una “catarsis” general a la actividad de la Administración o va a ser necesario seguir desvelando los casos de corrupción, uno a uno.

Situación económico-social

A pesar del descontento popular que generó el recorte del 25% de los salarios y la subida al 24% del IVA, el Presidente de la Unión Europea, Herman Van Rompuy, dio recientemente la enhorabuena a Basescu por su gestión de la crisis económica, que, gracias al FMI y a la UE, permitió a Rumanía estabilizar su economía y consolidar las finanzas publicas.

Tras la primera sensación de euforia que puedan provocar estas felicitaciones de la más alta autoridad de la Unión, la Economía de Rumanía sigue presentado un panorama plagado de luces y sombras.

Por una parte, las cifras macroeconómicas, tanto las referidas al 2010 como las previsiones que se están aventurando para el 2011, se plantean seriamente que Rumanía podría salir de la recesión ya a mediados del presente año.

Por su parte, Silviu Bian, presidente de la Agencia Nacional de Empleo (ANOFM) ha declarado que la tasa de desempleo puede bajar hasta el 5% en 2011. Bian dice basarse en indicadores muy fiables: la cantidad de puestos de trabajo vacantes que han sido anunciados, el hecho de que sectores más estacionales comenzarán a remontar el vuelo, así como el crecimiento económico, que creará empleo.

Respecto a los motores que están generando esta recuperación de la economía rumana, todos los comentaristas económicos coinciden en que el más significativo es el que viene marcado por el comportamiento de las exportaciones.

De los 27 miembros de la Unión Europea, sólo 7 aumentaron sus exportaciones en 2010 con respecto a 2008. De estos siete países, Rumanía obtuvo el mejor resultado. Según la Asociación Nacional de Exportadores e Importadores de Rumanía (AENIR), gran parte del mérito corresponde al Banco Central de Rumanía, que ha mantenido las tasas de cambio estables y a que las compañías han implantado unas políticas de austeridad eficientes.

Crecimiento previsto del 1,5% para finales del 2011, aumento sostenido de las exportaciones, estabilidad de la moneda gracias a la acumulación de las reservas del Banco Central, política de austeridad y contracción del gasto llevada a cabo de manera tenaz y decidida por el gobierno, debilidad de la presión popular contra dicha política, todos ellos se inscriben en la columna del debe de la situación económico – social de Rumanía.

Entre los elementos más significativos que aparecen en el pasivo, encontramos el incremento de la economía sumergida, y una suerte de fatalismo de la sociedad rumana, que se mantiene fiel a modos de vida por completo ajenos a los parámetros preconizados por los estándares al uso en los países desarrollados de la Unión Europea, que constituyen, al fin, como la “marca de fábrica”, el “sello” o la credencial de pertenecer al selecto club comunitario.

Una nota de prensa reciente destacaba que el estraperlo sigue vivo en Rumanía tras dos décadas de democracia. En palabras del presidente Basescu, más de un 30 por ciento del dinero que le corresponde al Estado se queda en manos de los evasores fiscales.

Cansados de una gestión pública que en nada les beneficia, muchos rumanos prefieren buscarse la vida, el pan y las malas costumbres al margen de la ley, y salen adelante pese a sus magros ingresos declarados con pequeñas trampas aquí llamadas "combinaciones".

En un círculo vicioso que dura ya más de veinte años, la economía sumergida daña gravemente las arcas del Estado, que ve afectada negativamente su capacidad para ofrecer servicios y pagar salarios, pensiones y asistencia social a sus ciudadanos.

"Nada debilita más a un Estado que la disminución de los recursos a los que tiene derecho para poder pagar pensiones y salarios y hacer funcionar las instituciones", dijo Basescu a los miembros del Ministerio Público en su balance anual.

Mientras el jefe del Estado llamaba a luchar contra la economía sumergida, una vasta operación de la Guardia Financiera confiscó recientemente 40 toneladas de juguetes, calzado y ropa de procedencia dudosa en un populoso mercado de Bucarest. Cientos de casetas de madera y hojalata cerradas y los pasillos de barro y hormigón medio vacíos eran el saldo tras la intervención policial contra este comercio ilegal. Sólo una semana antes, miles de bucarestinos llenaban estas mismas calles en busca de ropa barata y cigarrillos o alcohol de contrabando, vendidos allí hasta a mitad de precio de lo que cuestan en el mercado formal.

Este polvoriento emporio de comerciantes rumanos, gitanos, chinos, árabes y vietnamitas -conocido paradójicamente como "Europa", ha sido durante lustros uno de los paraísos más visibles del trabajo en negro y de la evasión de impuestos, los dos grandes agujeros de las arcas del Estado, según el director del Grupo de Economía Aplicada, Liviu Voinea.

"Los ingresos del Estado rumano nunca han superado el 32 por ciento del Producto Interior Bruto, cuando la media europea es del 46 por ciento". Sólo Bulgaria con el 38 por ciento se acerca al porcentaje de Rumanía.

Según datos oficiales, 4,6 millones de los 21 millones de ciudadanos rumanos tienen un trabajo en el sector público o en el privado.

La cifra crece sin embargo hasta los 6,1 millones en la edición de 2010 de un sondeo anual sobre empleo del Instituto Nacional de Estadística.

Se calcula que alrededor de un millón y medio de rumanos trabajan por tanto sin cotizar.

La severa carga fiscal y la poca diferencia entre el salario mínimo y la ayuda por desempleo son, a juicio de Voinea, la causa de que muchos prefieran un empleo fuera de la ley.

El otro gran agujero está en la evasión del IVA para todo tipo de productos, así como para los impuestos especiales sobre el alcohol, el tabaco y los carburantes. El enorme margen entre los precios del alcohol y el tabaco en Rumanía y en sus vecinos extracomunitarios Serbia, Moldavia y Ucrania, donde apenas están gravados, es suelo fértil para la proliferación de mafias estraperlistas que cuentan a menudo con la complicidad de los aduaneros rumanos.

La vasta operación de las autoridades contra la corrupción en los puestos fronterizos, que desde principios de febrero ha arrestado a más de 200 policías y trabajadores de aduanas, y a la que nos referimos más arriba, poniendo de relieve un sistema de sobornos perfectamente organizado que podría tener su cúspide en cargos políticos, no sería más que otro botón de muestra de esta realidad social y económica.

Así sería en la opinión de los comerciantes perjudicados por la acción policial del mercado "Europa". "Nos lo han quitado todo para demostrar que luchan contra la evasión, después de verse toda la corrupción que tienen en las fronteras", es la queja de alguno de los vendedores que vieron su puesto cerrado y toda su mercancía expropiada. Otro, un vendedor de raza gitana, decía: "Estamos aquí desde años y nunca han hecho nada. Ahora parece que por cerrar 200 puestos acabarán con la evasión fiscal", En opinión de este último, " todo ha sido de fachada".

Frente a los gendarmes que requisan los pocos productos que quedan, los comerciantes de "Europa" se quejaban de que las razias no hubieran llegado a los grandes almacenes chinos vecinos de otro gran mercado, "El Dragón Rojo", detentado en casi su totalidad por comerciantes chinos, donde los minoristas de "Europa" suelen comprar a su vez la mercancía, pero que de momento no ha recibido las atenciones de la investigación policial.

Si las abultadas cifras de la economía sumergida actúan como contrapunto del optimismo de los datos macroeconómicos, los apuntes respecto a la "otra realidad" de la existencia de un buen número de familias

rumanas, sobre todo del medio rural, ofrece a su vez otra imagen que contrasta dramáticamente con la realidad "oficial" de este país.

El editorial de un diario de tirada nacional, recordaba hace poco que hoy en día, casi uno de cada cuatro rumanos sufre hambre y más de la mitad de la población residente en el medio rural se ve obligada a disminuir su ración de alimentos. Esta situación está llevando cada vez a hábitos de alimentación menos saludables, con consecuencias devastadoras en términos de enfermedades cardiovasculares, la diabetes, las enfermedades digestivas y pulmonares, y con un número cada vez mayor de los rumanos con sobrepeso desde su adolescencia.

Grandes multitudes reunidas e inquietas frente a las empresas que producen productos de alimentos gratuitamente - harina, aceite, azúcar o pan – en época de Navidad o cuando las elecciones se aproximan, se han convertido en la más triste símbolo de la vida día a día de Rumanía. Lo más paradójico es que muchos de los jubilados que hacen cola para estos "regalos" acaban necesitando atención médica, después de esperar largas horas y de lucha en su camino hacia las bolsas de alimentos. Mientras que estas tragedias suceden en la calle, en la parte superior de la pirámide social algunos rumanos afortunados ascienden por primera vez a un puesto entre los europeos más ricos.

Con el pretexto de este crecimiento económico aparente, los gobernantes de Rumanía prefieren negar, o simplemente ignorar el drama del hambre en el país. Pero el fenómeno de la recesión de alimentos es demasiado obvio para ser ignorada por los analistas internacionales. Como consecuencia de ello, al tiempo que las autoridades alaban el enorme potencial agroalimentario de Rumanía, el informe japonés Nomura sobre vulnerabilidad en la alimentación hace figurar a Rumanía como el primer país europeo con riesgo de una grave crisis alimentaria, debido a la baja producción y un incremento de los precios aberrante. Los expertos japoneses tomaron en cuenta el hecho de que más de 25 % de las tierras agrícolas fértiles de Rumanía permanece estéril cada año, las exportaciones del país se centran en productos agrícolas baratos no transformados - cereales, sobre todo - y las importaciones constituyen en más de un 70 % en alimentos a precios muy elevados. Esta contradicción entre las importaciones y exportaciones, con la evolución de los precios de los alimentos y el bajo poder adquisitivo de la población, ha llevado a Rumanía a ocupar el primer lugar en Europa y 12 entre los 80 Estados del mundo en el que la amenaza del hambre es una realidad.

Otro problema añadido es el contrabando de productos alimenticios. Los controles en las aduanas ven impasibles pasar a diario camiones llenos de carne, productos lácteos, verduras y frutas que de manera fraudulenta entran en el país, sin pagar impuestos de aduana, y transfieren su carga directamente a los mercados operados por propietarios internacionales, que los venden a precios cada vez más altos, porque la competencia no existe. Los productores rumanos, por tanto, sólo pueden ofrecer los productos básicos, que los propietarios de estos mercados compran a precios muy bajos, impulsando a los primeros a la quiebra. ¿Cómo es posible este proceso? Debido a que los grandes propietarios del mercado están sindicados para poder así imponer sus precios de compra a los pequeños productores rumanos, que – por el contrario - no aciertan mantenerse unidos. Esto ha generado la reciente advertencia por parte de las

autoridades de que debido a este supuesto “chantaje” de los grandes propietarios del mercado, los suministros de maíz estarían en el nivel más bajo de los últimos 37 años, y estarían en situación de cubrir tan sólo el 15 % de las necesidades nacionales. La consecuencia inmediata podría dar como resultado una escalada de precios para el maíz y sus productos relacionados, considerados como de carácter básico en Rumanía.

Lo cierto es que la seguridad alimentaria es una cuestión estratégica, similar a la defensa nacional, y su urgencia e importancia se incrementa por el hecho de que la competitividad de Rumanía frente a la de los primeros 15 estados de la UE apenas alcanza un 45 %. El apoyo del gobierno a los pequeños agricultores se revela aquí de importancia estratégica. Por ejemplo, más de 1,5 millones de pequeños agricultores necesitan ayuda para evitar que más de 2 millones de hectáreas se queden sin cultivar cada año y puedan incorporarse al circuito productivo. Este apoyo podría comenzar con la adopción de una posición fuerte en sus negociaciones con las entidades internacionales que tienen que ver con el control de la distribución de los alimentos en Rumania.

Está claro que los productos agrícolas de la UE pueden circular libremente en Rumania, si respetan las normas internacionales de comercio, pero la estrategia alimentaria no puede limitarse a las importaciones. Se ha propuesto crear una reserva nacional que sea capaz de reestablecer el equilibrio entre las importaciones y las exportaciones. Como cualquier otro país de la UE, Rumanía debería tener una reserva estratégica de grano, capaz de alimentar a su población durante 3 años. ¿Por qué esta reserva estratégica no existe hoy en día? Los expertos quieren ver la causa en la descentralización y la privatización caótica fraudulenta de los silos de grano ocurrida durante los últimos veinte años.